



Water Violet: entre la verticalidad distinguida y el vano orgullo de lo superior

Por Ricardo Mateos

Si Agrimony es la alegría torturada, pero ligera, liviana, y festiva, de un bello aria de Mozart, la Violeta de Agua, por el contrario, nos remite, con su sola presencia, a la profundidad exclusiva de la música sacra del siglo XVII, a una cierta mística vinculada a lo superior que, segura de sí misma, se distancia de la tierra, de las pasiones, de las limitaciones, de la dimensión de aquello que François Mauriac denominó la condición humana.

Inspirada en más altos designios y, alejada del mundanal ruido por creer, erróneamente, que así puede llevarlos a cabo, Water Violet se siente, en alguna forma, sacralizada, regia, aristocrática. Recuerda en sus formas y en su actitud ciertamente distante y altiva al rey Carlos I de Inglaterra, el más elegante de los monarcas. Pero, como en el caso de este soberano, Water Violet se mueve, en palabras de Edward Bach, entre la pena y la alegría como emociones prácticamente polares. Quizá por eso, cuando ese magnífico artista que fue Bernini contempló por primera vez el soberbio retrato que Van Dyck pintó de Carlos I, exclamó: *“He aquí un rostro para la tragedia”*. Y en verdad así fue pues, sintiéndose el rey representante de muy altos designios, como futuro restaurador de la única fe, de la Iglesia Católica en Inglaterra, perdió de vista la realidad de su pueblo e, incapaz de agachar la cabeza, acabó perdiéndola bajo el hacha del verdugo, en una ceremonia a la que se presentó vestido con sus mejores galas de soberano, muriendo sin proferir un solo lamento.

Sobre Water Violet escribe Edward Bach: *“Son personas hermosas de mente y, con frecuencia, también de cuerpo. Son gentiles, callados, muy refinados y cultos, y son dueños de su propio destino, dirigiendo sus vidas con determinación y con certidumbre calladas. Les gusta mucho estar solos y, en la enfermedad, pueden mostrarse un tanto orgullosos y aislados. Aún así, son muy valientes e intentan luchar en solitario, y sin ayuda, sin generar ansiedad o malestar alguno a quienes están en su entorno. Son almas valientes que parecen saber cual es su tarea en la vida, haciéndolo con una voluntad cierta y callada. Raramente generan vínculos fuertes con quienes están junto a ellos, y llevan la enfermedad y la adversidad con calma, de forma callada, valiente, y sin queja”*. En su caso, Violeta de Agua, Water Violet, Hottonia palustris, u Hottonie des marais son todos nombres que intentan aprehender, con harta dificultad, la delicada complejidad de esta planta, cuya polaridad exquisita se mueve entre lo de arriba y lo de abajo, entre lo superior y lo mundano, amparada en ese punto de orgullo que a veces es propio de quienes se sienten sabedores de verdades más altas. Un orgullo que, a veces, es de clase, de formación, de conocimiento, o de sangre. Una forma, esta suya, alzada y elegante, que, si miramos con atención, se repite en otros ámbitos de la naturaleza.

Water Violet pertenece a la familia de las primulas, un grupo de plantas que dan flores sencillas de cinco pétalos cuyas esencias trabajan patrones relativos a la propia encarnadura, a la naturaleza misma de la llegada del alma a este mundo. Entre ellas, y como otros representantes notables, encontramos a dos esencias de plantas del sistema FES, de California: Shooting Star – para aquel que se siente un extraño en el mundo y entre la especie humana – y Evening Primrose – para la herida profunda que supone el rechazo y que nos hace sentir marginados, ajenos, no pertenecientes al grupo o no invitados a la fiesta –

Por otra parte, en Water Violet nos encontramos con una especie vegetal de alto nivel evolutivo. Pues, si la vida comenzó en el mar, desde donde las plantas ganaron presencia en tierra seca, la Violeta de Agua hizo un viaje en parte inverso, retirándose desde las arideces y las rudezas de la tierra seca hasta entornos aislados de aguas dulces, ocultándose allá donde es difícil de encontrar, en charcas de aguas quietas y absolutamente incontaminadas de toda polución irritante. Se trata, pues, de una planta con una larga historia adaptativa, cuya antigüedad hace de ella una especie vegetal que, pareciendo sencilla, tiene una historia larga y compleja. Por eso no es simple, ni burda, ni siquiera snob, pues sus pecados son la arrogancia y la separación.



En eso, comparte signatura con el Loto, con la *Nelumbo nucifera*, otra planta acuática que, desde antiguo, representa en Oriente la altura del conocimiento espiritual. Ambas son plantas cuya estructura se aleja del terreno cenagoso y móvil en el que apenas sí depositan sus raíces, como queriendo retirarse de las suciedades, del barrizal de la vida terrena, para lanzar en la vertical un largo y erguido tallo que, sobrepasando la masa de agua, que representa el mundo emocional, echa sus hermosas flores ya en el aire, aspirando a las alturas del espíritu. De ahí que si en negativo, la Violeta de Agua puede ser arrogante y despreciativa en lo social y lo mundano, el Loto manifiesta en negativo un orgullo espiritual, que también se torna desdeñoso para con aquellos que no se encuentran a su altura.

Allí, en el agua quieta, es donde la Violeta de Agua hace sus nidos, esquiva, selectiva. Pues Water Violet no necesariamente viaja allá a donde uno la quiera llevar. Bien al contrario, es una planta que encuentra especialmente difícil el poder arraigar en un nuevo estanque. Y en eso recuerda, punto por punto, a la emperatriz Isabel de Austria, la Sissi de tantas películas azucaradas, cuya verdadera naturaleza era, sin embargo, tremendamente esquiva e imbuida de un cierto romanticismo que pretendía mantenerse incontaminado de las estrecheces y las miserias de lo mundano. Nacida en un entorno de campo, hija de un padre bohemio y con pretensiones de poeta, la joven Elisabeth encontró imposible acomodarse a ese rígido estanque que era la corte de Viena, con sus intrigas y sus maledicencias de salón, resolviendo entonces alejarse del mundanal ruido, pero llevándose con ella su pena hasta morir asesinada, mientras escapaba del mundo, a manos de un anarquista.

Dice Patricia Kaminski que los Violeta de Agua son almas viejas, aristocráticas en un sentido simbólico y, por ende, delicadas pudiendo llegar a ser desdeñosas y, en el extremo, altivas y arrogantes. Tan grande es su refinamiento que como dice Eduardo Grecco, son intolerantes a la falta de estética, a la carencia de armonía tan propia del mundo real. En eso, nuestra heroína Water Violet recuerda a la delicada princesa María Luisa de Bulgaria, de quien su prima la reina de Rumania escribió: *“La pobre y delicada María Luisa era una mujer pequeña y frágil, con un rostro de aire melancólico propio de una pintura del Greco, capaz de llevar las muchas joyas magníficas con las que su esposo la había abrumado, como si éstas conformasen una enorme carga que iba más allá de su propia fortaleza. Sus grandes y claros ojos azules tenían una expresión resignada y patética. María Luisa era, justamente, aquello que parecía, una mujer triste con una salud escasa, incapaz de hacer frente a todo cuanto se esperaba de ella. Nacida una Borbón de Parma, era tremendamente aristocrática e intensamente católica, de manera que todo alejamiento de esa fe era para ella un pecado mortal. Y, sin embargo, tuvo que acarrear la pena de ver a su primogénito rebautizado en la fe ortodoxa, después de haber sido bautizado católico. Nunca pudo superar aquel impacto, de manera que permitió que la primera enfermedad seria que la alcanzase, se la llevase de este mundo de dolor y de decepción”*.

Como en otros casos, la planta, en su estructura, nos informa de su propia naturaleza. Water Violet permanece sumergida durante la mayor parte del año. Solamente en los meses de mayo y junio sus tallos emergen sobre la superficie para mostrar sus flores a la luz del sol. Planta poco común, no gusta de la competencia con otras especies y es por eso que se retira a lugares poco perturbados. Pero esa misma retirada a aguas dulces significa aún algo más, porque, como nos informa Julian Barnard, pone de manifiesto la transición a un plano más elevado del ser. Aunque se trata de una especie perenne, es decir, que se mantiene en el tiempo, sus raíces son minúsculas y tienen como única función el tomar los nutrientes, pues no la anclan a tierra. Water Violet es libre. Las hojas y los tallos son esponjosos y contienen gran cantidad de partículas de aire que permiten a la planta flotar justo por debajo de la superficie del agua. Y sus roseta de hojas, altamente pinnadas, recuerda a una estrella verde altamente refinada y delicada. Por otra parte, Water Violet manifiesta un rápido crecimiento, siempre hacia arriba, en una especie de negación de las fuerzas de la gravedad, que impulsan hacia abajo, hacia ese terreno empantanado y cenagoso, casi sucio, del que Water Violet pretende escapar. Por ese mismo principio, su crecimiento es rápido, buscando alcanzar la altura, generando un único tallo que, una vez superada la superficie del agua, se permite florecer en busca de la luz. Water Violet se distingue en su búsqueda de la elevación, de esa distinción característica que, a momentos, la hace aparecer desdeñosa y ajena a las cosas comunes.

Apartada y poco interferente en el espacio ajeno, una vez que su tallo superó la superficie del agua, genera sucesivas coronas de flores que, al abrirse, parecieran tiaras que reflejan la luz de diamantes y piedras preciosas. Pero, cuando el nivel de agua decrece, o el estanque se



seca, en los meses de julio y agosto, las raíces juegan un papel más importante anclando la planta al cieno, para mantenerla viva transmitiéndole humedad. Y es entonces cuando la planta genera toda una profusión de tallos laterales, evitando que otras plantas u otras semillas ocupen su espacio. Si, la Violeta de Agua es celosa de su intimidad y no gusta de la invasión o de la presencia de los huéspedes no deseados. Por eso, en condiciones secas o difíciles puede ser asertiva pues no tolera la interferencia ajena. Posteriormente, cuando el nivel de agua vuelve a crecer, el tallo anclado a tierra libera el resto de tallos adyacentes, que flotan para ocupar un amplio lugar bajo la superficie del agua. De ahí que Edward Bach escribiese: *“la hermosa Violeta de Agua, que flota tan libremente en la superficie de nuestras aguas limpias, te ayudará a mantenerte absolutamente solo en el mundo, alcanzando la alegría intensa de la libertad completa”*.

Las flores son de un color malva pálido, similar a las de Impatiens, que es otro remedio para la soledad, y tienen un centro amarillo que nos habla de conocimiento de sí mismas, de un nivel de calma segura, de una comprensión que no pasa por lo emocional. Las flores son dimórficas adquiriendo dos formas distintas, de manera que unas solo pueden ser fertilizadas por las otras, un sistema que garantiza la polinización cruzada y una progenie más fuerte. Sin embargo, eso mismo genera que, como seres solitarios, den poca semilla, pues a los Water Violet les cuesta construir relaciones de pareja y tener hijos. Los tallos son glabros y carecen de vellosidades, apuntando a una cierta insensibilidad emocional opuesta a las sensibilidades vellosas de Agrimony o Chicory. En cuanto a las semillas, quedan enterradas en el barro y, al germinar, segregan una burbuja de aire que lleva a la joven planta hacia la superficie, sin necesidad de echar raíz. Por ello, no es extraño encontrar niños Water Violet que son autosuficientes, independientes, y que muestran un conocimiento superior al de su edad. Niños que, como la planta, no toleran el control arbitrario, la manipulación emocional, o la falsedad, por encontrarlos particularmente groseros y ofensivos. Al igual que la planta no tolera la polución física, así la persona no tolera la polución emocional. Una vez más, y como nos enseña Julian Barnard, el gesto de la planta se corresponde con el gesto de la persona.

Mas, a pesar de sus muchas cualidades, con frecuencia desperdiciadas, la lección de alma de Water Violet pasa, justamente, por su implicación en la vida, en lo terreno, para, de ese modo, poder compartir sus dones con el resto de la humanidad. Es así como pueden pasar de la pena que sienten ante las suciedades del mundo, a experimentar la alegría del servicio. Si como almas viejas llegan a este mundo con un cierto grado de hesitación por conocer bien sus penurias y buscan alejarse de él, el servicio en el mundo es su único camino, el que les saca del aislamiento, de la torre de marfil, para trabajar con amor por una nueva vida. Justamente, como afirma Julian Barnard, es ese compromiso con el mundo el que les lleva a experimentar la intensa alegría de la libertad completa. En la actualidad Water Violet es una planta en claro receso lo cual, quizá, refleja la pérdida de ciertas cualidades de alma en nuestra sociedad polutoria y globalizadota en la que lo distinguido y lo distinto tienen cada vez menos espacio y son cualidades juzgadas peyorativamente.

Pero no olvide Water Violet que es justamente cuando la planta toca tierra en la estación seca, cuando ella misma puede crecer y extenderse dando al mundo algo de sus muchos dones. Agache la cabeza Water Violet para, con gesto reverente, servir a la humanidad y al mundo.

Ricardo Mateos
www.centrogaia-tara.com